nciones Populares

TANGOS



REPERTORIO

SELECTO

DE

LA GENIAL ARTISTA

RAQUEL MELLER

Suplemento

Núm. 3

PRECIO DEL EJEMPLAR
Capital: 20 cts. - Interior: 25 cts.

GALERÍA TEATRAL



ANTONIA VOLPI, característica cómica del "Teatro Nacional
Doña Prudencia, *cebando mate.*

Canciones Populares

TANGOS

REVISTA MENSUAL

APARECE TODOS LOS DIAS 1º DE CADA MES

Publica en todos sus números Zamba, Tangos, Estilos, Vals, Cuecas y Dúo de los mejores autores nacionales

Administración: LIBERTAD 358 (Dto. 7) — Editor: RAÚL GÓMEZ

Año I — Buenos Aires, Agosto 1º de 1921 — Núm. 3

SUMARIO

LOS HARAPOS

Caballero del Ensueño, tengo pluma por espada
mi palabra es el alzázar de mi reina la ilusión;
mi romántica melena, así lacia y mal peinada
es más bella que las trenzas enruladas de Ninón.

Tengo un primo. El es rico, poderoso, bien querido,
yo soy pobre, soy enfermo, pienso, escribo y sé soñar;
y una noche, de esas noches tan amargas que he sufrido
mis harapos con su smoking se rozaron al pasar.

Me miró como al descuido: no dejó su blanca mano
se estrechara con la mía contagiándole calor,
él su smoking lo vestía ¡mi elegante primo hermano!
y alejóse avergonzado de su primo el soñador...

El helado cierzo a ratos arreciaba incompasivo
yo sentía frío adentro, frío afuera y todo así;
y arrimándome a una puerta rompí en llanto convulsivo,
y llorando como un niño ¡como un hombre maldecí!...

Arquetipo inconfundible de tartufos que disfrazan
con el corte irreprochable, de algún smoking o de un frac,
a esa turba de cretinos que la vida riendo pasan,
tan vacíos su cerebro como el fondo de su clac...

Vas rozando las hilachas de mis trágicos harapos,
una mueca de ironía mi miseria le arrancó;
¡también ríen en las charcas los inmundo renacuajos
cuando rozan el plumaje de algún cóndor que cayó!...

Caballero del Ensueño tengo pluma por espada,
mi palabra es el alcázar de mi reina la ilusión;
mi melena es el ropaje, así lacia y mal peinada,
de un cerebro de poeta: todo alma y corazón.

A esa turba de cretinos que la vida riendo pasan:
tan vacío su cerebro como el fondo de su clac...
Tú eres primo, ¡el Arquetipo!... ¡mis orgullos te rechazan!
¡Déjame con mis harapos!... ¡Son más nobles que tu frac!

ALBERTO CHIRALDO.

EL RELICARIO

I

Un día de San Eugenio
yendo hacia el prado lo conocí;
era el torero
de más tronio
y el más castizo
de todo Madri.
Iba en calesa
pidiendo guerra
y yo al mirarle
me estremecí.
Y él al notarlo
bajó del coche
y muy garboso
se vino a mí;
tiró la capa
con gesto altivo
y descubriéndose
me dijo así:
Pisa, morena,
pisa con garbo
que un relicario
que un relicario
me voy a hacer
con el trocito
de mi capote
que haya pisado
que haya pisado
tan lido pie.

II

Un lunes abrileño
él toreaba y a verle fuí;
nunca lo hiciera,
que aquella tarde
de sentimiento
creí morir.
Al dar un lance
cayó en la arena,
se sintió herido,
miró hacia mí
y un relicario
sacó del pecho
que yo en seguida
reconocí.
Cuando el torero
caía inerte
en su delirio
decía así:
Pisa morena, etc., etc.

TUS BESOS

CANCIÓN

I

Una enfermita de amores
que pusiste loca, loca,
cuenta prodigios y horrores
de las ascuas de tu boca,
y tanto y tal me presenta
de tus besos los excesos,
que mientras ella lo cuenta
sólo pienso yo en tus besos.
¡Ven a saciar mi ansiedad!
¡Ven, que siento que me muero,
sólo por ver si es verdad
que es tu beso fiero, fiero!

II

Cuenta no sé qué proezas
de ambrosías y amarguras
y habla no sé qué fierezas
y locuras ,mil locuras.
Y hay en su voz tal encanto
que envidiándola por loca,
siento que yo te amo tanto
por ser loca de tu boca.
¡Ven a saciar mi ansiedad!, etc.

III

Dice que son tan ardientes
que con tal furia besabas,
que al besarla parecía
que su vida te llevabas,
que de tal manera besas
y los das con tal fruición
que aniquilando embelesas
o trastornas la razón.
¡Ven a saciar mi ansiedad!, etc.

LA FARÁDULA PASA

CANCIÓN

I

Ha llegado a la entrada del pueblo
en alegre y lucida comparsa
unos cuantos artistas de circo
que el tinglado levantan en la plaza.
Y un viejo payaso
que pinta el ocaso
de un tiempo mejor,
le pide a una hermosa
vestida de rosa:
"¡No me digas que no
porque me hieres!"
Y la bella le pregunta:
¿Y tú, quién eres?
—"Yo soy un pobre juglar
que va cantando alegría
por eso os vengo a cantar
al pie de la celocía."

II

La comedia termina y la gente
abandona despacio la plaza
y en la arena ha quedado tan sólo
un blanca moneda de plata.
que vive de farsa
no puede llorar,
y el viejo payaso
comienza a cantar:
—"Lo mismo me hago rey
que soy mendigo",
Y aquella comparsa
y a aquel que me pregunte
—"Yo soy un pobre juglar
que va sembrando alegría
donde florece un pesar
y tanto llegué a sembrar
que me quedé sin la mía."

III

Tras un breve descanso han partido
como muda ha quedado la plaza,
los artistas se dejan tras ellos,
una estela de triste nostalgia..
Se alejan contentos,
quizás van hambrientos.
¡Qué importa el sufrir!
si nada les dieron,
la farsa aplaudieron
e hicieron reir.
No cesan de cantar
pero en su acento
las notas se adivinan
de un lamento:
—"Yo soy un pobre juglar
que va sembrando alegría
donde florece mi pesar."
Y al final de este cantar
se escucha en la lejanía:
—"Yo soy un pobre juglar!"

Letra de DIEGO FLORES
Música de M. ROMERO

LA VIOLETERA

CANCIÓN

I

Como aves precursoras
de primavera
en Madrid aparecen
las violeteras
que pregonando
parecen golondrinas
que van piando,
que van piando.
Llévelo usted, señorito,
que no vale más que un real,
cómpreme usted, señorito,
cómpreme usted este ramito,
pa lucirlo en el ojal. (Repite).

II

Sus ojos alejas
su faz risueña,
lo que se dice un tipo
de madrileña
neta y castiza,

que si entorna los ojos,
te cauteriza,
te cauteriza.
Llévelo uste, señorito, etc.

III

Aquí tienen ustedes
a mi persona,
ni presumo de guapa
ni de chulona,
Pues si así lo fuera
dejaba de ser pronto
la violetera,
la violetera.
Llévelo usted, señorito, etc.

Lerta de E. MONTESINOS.
Música de J. PADILLA.

ANTÓN EL HÉROE

CANCIÓN

I

Antón se fué a servir al Rey,
marchó muy triste el pobre Antón,
que con Maruja está unido
sin otra ley que su pasión.
Dejó sus padres y su aldea,
su casa blanca y su mujer;
iba muy triste el pobre mozo,
era penoso aquel deber,
Y una carta muy poco
después de partir
su Maruja le puso diciéndole así:
—"Querido Antón, sin ti yo me muero,
a tu lado me quiero marchar,
que es la vida difícil allí, considero,
mas no importa, yo quiero
poderte abrazar."

II

Maruja fuese a la ciudad,
para gozar de su pasión,
pero la suerte de la vida
llevó a la guerra al pobre Antón.
Como era pobre y sin recursos,
pero lindísima mujer,
sola y expuesta a los peligros
que la obligaron a caer.
Y una carta ya tiempo
después de partir
a su amante le puso, diciéndole así:
"¿Querido Antón, engañarte no quiero.
nunca vuelvas a mí ya a pensar,
en la vida que llevo
he tomado un sendero
por el cual nunca espero
volverte a encontrar.

III

Allá en la guerra, ya sin fe
luchó abatido el pobre Antón,
que aunque aguerrido y fuerte el brazo
llevaba muerto el corazón.
Ante una hazaña decisiva
de voluntario fué a ofrecer
su vida rota el pobre mozo,
era glorioso aquel deber.
Y Maruja angustiada quedó al recibir
una carta muy breve, diciéndole así:
"El pobre Antón, tu cariño primero
a Maruja no puede olvidar,
despedirme de ti con un beso yo quiero
porque sé que esta noche...
me van a matar."

ÉL AHORCADO

I

Mi amor sentenciado ha sido
y a la horca condenado.
Ignora cuál fué su crimen,
ni sé de qué fué acusado.
Criminal por mis amores,
a Dios y al Rey atentó,
por poder salvar su vida
a Dios o al Rey diera yo.
Nunca me asustó la muerte

y hoy que sé que el dueño amado
va a morir, que muere,
va mi alma agonizando
y a la vez que quiero verle
me aterra el ir a su lado.

....

Nunca te vi tan hermoso,
me llamas... no puedo ir.
Hoy me causa horror la muerte;
no te veo y quiero verte...
quiero y no quiero morir.

II

No le he visto y creo verle
con el rostro demacrado,
la boca abierta que dió
al postrer suspiro pasó.
Con los ojos muy brillantes
que me miran con terror,
que me dicen al mirarme:
...ven que te llama mi amor,
...quiero que mueras conmigo,
...ven que en mi fosa te aguardo
...quiero en la muerte tenerte
...eternamente a mi lado.
Ya que tanto te amé en vida
que aun muerto sígote amando.

....

Nunca te vi tan hermoso,
me llamas... no puedo ir,
hoy me causa horror la muerte,
déjame... quiero vivir.

LA VIRGEN ROJA

I

La fe en tu pecho lleva impresa
por defender la libertad.
Cantando va la Marsellesa,
mi amor por toda la ciudad.
Junto a la misma barricada,
de él sin llorar, me despedí
y con un beso, enamorada,
esta silvestre flor le di.

Yo—murmuré—
defenderé
tu hermosa causa, justa y noble.
Llena de fe
te esperaré
pensando en ti,
y el himno sánto cantaré:
"Allons enfants de la patrie
le jour de glorie et arrivé."

II

Tras de él seguía; y la esperanza
de verlo muerto o vencedor
me daba horror, sed de venganza
y orgullo y miedo por mi amor.
Me ha enardecido la revuelta,
los gritos de ira y de dolor,
y alta la frente, entré resuelta,
donde el peligro era mayor.
Como podré
defenderé
tu hermosa causa, justa y noble.
Llena de fe
derramaré
mi sangre aquí,
y el himno santo cantaré:
"Allons enfants", etc.

III

Entre la lucha, que no afloja,
grité con furia que da horror:
Hermanos: soy la Virgen Roja
que vengo en busca de mi amor.
Al fin le vi casi sin vida;
vi que al morir, con gran pasión,
besó esta flor humedecida
con sangre de su corazón.
¡Ah! Yo también
defenderé
tu hermosa causa, justa y noble.
Te vengaré,
te lloraré.
Pensando en ti
el himno santo cantaré:
"Allons enfants", etc.

GITANILLO

Cuando triste quedo a solas en mi alcoba
le pregunto a la estampita de la Virgen:
qué he hecho yo para que así tan mal te portes,
pues lo que haces tú conmigo es casi un crimen.

Mira niño, que la virgen lo ve todo.
Y que sabe lo malito que tú eres,
pues, queriéndote yo a ti con fatiguitas
el cariño buscas tú de otras mujeres.

Estribillo

Serranillo, serranillo,
no me mates, gitanillo,
qué mala entraña tienes pa mí,
cómo pué ser así.

Con palabras zalameras y engañosas
me decías que me amabas ciegamente,
y que viéndote en el fondo de mis ojos,
comprendías tú la vida solamente.

Serranillo, serranillo, etc.

Cuántas veces me sorprenden en la reja
los primeros resplandores de la aurora,
esperando por si alguna vez te acuerdas,
de esta pobre enamorada que te adora.

Serranillo, serranillo, etc.

ACUÉRDATE DE MÍ

Al fin de mis brazos medrosos te alejas,
por fin terminamos como yo temía,
pero no hay rencores, ni llanto, ni quejas
que acaso es tu pena mayor que la mía.
ya sé que en tu pecho mi amor siempre late,
ya sé que por eso que llaman deber,
como eres mezquino, te asusta el combate
y el mundo te enlaza con otra mujer.

Mas si algún día vas con ella
donde aquel día te encontré,
donde después la tarde aquella
por vez primera te besé;
si por feliz o mala estrella
vuelves de nuevo por allí...
¡Acuérdate de mí!

Mi amor, mi honra, mis únicos bienes
saltando por todo, te di convencida
y tú por el nombre y el rango que tienes
con frío egoísmo, me dejas perdida.
Ya sé que tu alma también destrozada
con remordimiento padece por mí,
pero no te apures; no he sido engañada,
te amaba de veras, por eso caí.
Y hoy que entregada a mi destino
no puedo ya retroceder,
cuando se cruce en tu camino
no pienses mal de esta mujer.
Cuando del mundo el torbellino
me arrastre con loco frenesí...
¡Acuérdate de mí!

Por ser tú más débil que un cándido niño
los dos para siempre perdimos la calma,
tú vives esclavo de amor sin cariño,
yo vivo vendiendo mi cuerpo sin alma.
Sin fe ni esperanza, ni amor, ni creencia
tú en las redes presa de la conveniencia
ni aún puedes ser dueño de tu voluntad.
Y si en la farsa de la vida
y la comedia del poder
y la aventura convenida
llegas por fin a aborrecer;
si tu alma siente ya vencida
que nadie tiene amor por ti...
¡Acuérdate de mí!

POBRE GITANA

I

Caminito adelante va la gitana
contemplando el lucero de la mañana.
¿Dónde va?
¡Quién lo sabrá!
Con mis padres errantes
salí de Hungría
y hoy es el mundo entero
la patria mía.
Lucerito del alba
que en esta hora

tu beso cotidiano
da a la Aurora,
di a la mañana
que mitigue mis penas...
¡Pobre gitana!

II

Ya mis padres han muerto,
no tengo amores,
y voy sola, entre tantos,
con mis dolores.
¡He de cantar!
¡He de bailar!
Y del triste concierto
mis compañeros
acompañan los bailes
con sus calderos.
Lucerito del alba,
gentil lucero
que oiga una voz amante
decir: te quiero;
di a la mañana
que me falta cariño...
¡Pobre gitana!

CIEGA DE AMOR
CANCIÓN

I

Por su tesón y gran dulzura
logró un audaz que lo atendiera
y me mimó con tal ternura
que en él cifré mi vida entera.
Pues ciego de amor
mis labios buscaba
y hasta rendirlo el dolor
¡besaba! ¡besaba!

II

Con cuánto amor me prometía
felicidad hasta saciarme,
con qué pasión me repetía
hazme feliz, hasta matarme.
Y ciega de amor,
sus labios buscaba
y hasta rendirme el dolor,
¡besaba! ¡besaba!

III

No sé qué fué de aquel amante
que así exaltó mi alma africana,
tan sólo sé que voy errante
ansiando hallar sus labios grana.
Y ciega de amor,
su beso añorando,
al aire voy con dolor
¡besando! ¡besando!

DÍGUILI QUE VINGUI
SARDANA

I

El blanco murallón del Pirineo
separa el Rosellón del Anpurdán,
y a mí me impide ver a mi Mateo
le plus joli garçón de Perpignán.
Bailando yo en Figueras la sardana
un día de la feria, se acercó
y díjome: Preciosa catalana,
de Francia, para amarte, vengo yo.
Y al terminar la Feria
y al despedirse el doncel
me dió palabra seria
de serme constante y fiel.
Y un pariente marchante,
conocedor de mi afán,
me pregunta galante
siempre que va a Perpignán:
Mañana salgo en el tren correo.
Díme: ¿qué quieres para Mateo?

(Refrán)

Díguili que vingui,
díguili a Mateo
que no se entretingui,
que ese es mi deseo,

porque van ya tres meses
que no lo veo...
Díguili que vingui,
que no se entretengui.

II

Cumpliendo mi Mateo su promesa,
tres cartas recibí de Perpignán;
me jura no olvidar a su payesa
ni el día que la vió en el Anpurdán.
Que vuelve a atravesar el Pirineo
porque su juramento cumplirá,
y ante el ara sagrada de Himeneo
a la noya de su alma llevará.
Yo dudaba en la Feria
y al despedirse el doncel
de su palabra seria
de serme constante y fiel.
Y al marchante pariente
conocedor de mi afán,
me anunció casualmente
que partirá a Perpignán.
Mañana salgo en el tren correo.
Díme: ¿qué quieres para Mateo?
Díguili que vingui,
díguili a Mateo
que no se entretengui,
que ese es mi deseo
y señale la fecha del Himeneo.

ETERNA CANCIÓN

I

En la hermosa primavera
bajo un palio de un rosal en flor
yo te vi por vez primera
consagrándote mi amor.
Tú, con ternura y con fe
me jurabas a mí:
"tuyo siempre seré".
Yo, con locura y pasión,
en la boca te di
besos llenos de ilusión.
La vida es la canción,
que entona el corazón,
en donde sin cesar
se suele así expresar:
"Tú sólo para mí,
yo, sóla para ti."
¡Qué encantador
es congujar
el verbo amar!

II

El volcán de las delicias
que con fuego comenzó a estallar,
va calmando las caricias
que ya empiezan a cansar.
Tú, en el rostro me das
con despreocupación.
Sólo un beso nada más.
Yo, viendo tal porvenir
pienso sin corazón,
en las modas, y a vivir.
La vida es la canción
de rara condición,
que suele declinar,
haciendo exclamar:
No me preguntes si
igual te digo a ti:
¡Qué malestar
da repetir
el verbo amar!

III

La pereza del estío
ha matado todo el ideal;
se llenó el hogar de hastío
y es inevitable el mal.
Piensas en otra mujer
y yo en otro galán,
que nos hace florecer
esa perdida ilusión,
que por ser loco afán,
se convierte en decepción.
La vida es la canción
que embriaga el corazón;
mas luego al despertar
se suele así exclamar:
"Yo sola por ti,
tú sólo para mí."
¡Oh, qué dolor
es congujar
el verbo amar!

...A HIERRO MUERE
COUPLET

I

De palabras de amor incesantes
y frases galantes
la esclava yo he sido,
sin saber que tus labios mentían
y amor prometían
que nunca has sentido.
Cuando al fin de mi lado te fuiste
dejándome triste
con tal desengraño,
yo te dije, no habrá de faltarme
quien pueda vengarme
de tu vil engaño.
Las iras de Dios desata
aquel que a traición nos hiere,
pues siempre el que a hierro mata
ya sabes que a hierro muere.

II

Poco tiempo después de dejarme
yo pude enterarme
que fuiste burlado,
pues la otra a quien luego has querido
traidora te ha sido
y huyó de tu lado.
En mi pecho tú abriste una llaga,
mas todo se paga;
y en premio a mis duelos
mientras yo me iba consolando,
tú estabas llorando
de ira y de celos.
Las iras de Dios, etc.

III

Cuando luego volviste a mi lado
tu amor traicionado
por otras mujeres,
afligido decías: ¡mi nena!
yo muero de pena
si tú no me quieres.
Y yo al verte a mi lado llorando
y amor implorando,
de humillarte y vengarme sentía,
feliz y contenta,
de ti me reía.
No digas que soy ingrata
si al fin mi desdén te hiere,
pues siempre el que a hierro mata,
ya sabes que a hierro muere.

¡UNA MÁS!...

I

Te quiero,
me decía el embustero;
te juro
que mi amor es noble y puro.
Vidita,
cuando acabe de estudiar
te lo juro, por mi madre,
que nos vamos a casar.
Tanto querer me fingía,
tan buena fe demostraba,
que a su pasión cedí un día
sin pensar que me engañaba.
Y mirando la vidriera
me esperaba a que saliera
por las noches de coser,
y al rayar el nuevo día
a las clases él volvía
y volvía yo al taller.
Así pasaban los días,
así pasaron tres años,
sin que en nuestras alegrías,
entrasen los desengaños.
Terminó al fin su carrer a
y a arreglar fué los papeles
al pueblito en que nació.
Y al marcharse dijo: espera;
pero nunca más volvió.
Mi vida

ha quedado destruída;
mi sino
es seguir el mal camino.
Tú mismo
por ahí me difamarás.
Y al hablar con los amigos
dirás siempre... ¡una más!

EL SUEÑO DE MAMÁ

I

La entrada en mi casa
mi novio pidió,
y al quedarnos solos
mamá se durmió.
Aunque nos besamos, dormida siguió;
mas oí que decía: ¡así empecé yo!
Ay Pepito, estate quieto
que nos puede ver mamá,
mira que aunque está dormida.
¡No lo está!

II

Mi novio va a casa
después de cenar,
y a la lotería
sabemos jugar.
El canta los números
y me los da a mí
y cuando me toca
yo le digo así:
Ay Pepito, etc.

III

Cuando haciendo trampas
la quina hago yo,
aunque él trae quina
jamás protestó.
Pero si él dinero
tiene que soltar,
me da unos pellizcos
que me hacen gritar:
Ay Pepito, etc.

MUÑECA QUIERO SER

I

Expuesta en la vitrina de un ba
estuve hasta hace un mes
que me comp
ansiosa de reir y de jugar,
la bella y gentilísima Margot.
Y una vez en casa
me dijo gozosa:
eres muñequita,
la mar de preciosa.
Lástima que el cuerpo
sea de algodón
y te falte sólo
tener corazón.
Para sufrir,
no lo quiero tener;
yo quiero ser muñeca,
no quiero ser mujer.

II

Después de haber jugado me acos
pues pronto ya su novio iba a ver
y me hice la dormida porque yo
lo que ellos se decían quise oir.
Y más me valiera
haberme dormido,
pues yo pasé un rato
poco divertido,
y confieso a usted,
con satisfacción,
que estoy muy contenta
con ser de algodón.
Y entonces repuse
henchida de placer:
yo quiero ser muñeca,
no quiero ser mujer.

III

Ayer por la mañana junto a mí
Margot muy triste se acercó,
y al punto en su mirada compre
lo que luego llorando me contó.

Oye muñequita,
mi novio el malvado
se casa con otra
y me ha abandonado.
Tú me lo decías
con mucha razón,
que es una desgracia
tener corazón.
Por eso yo le dije
no le quiero tener.
Yo quiero ser muñeca,
no quiero ser mujer.

INDOSTÁN

I

A través de ún libro
yo vi alucinada
esa tierra augusta,
¡cálida y dorada!
¡Bella!
¿Verdad que lo eres?
¡Y tendrás placeres
que enagenarán!
Indostán,
tierra amada,
verte creo
cual yo leí;
Indostán,
arrobada
para mí.
Indostán,
mi alma inflama
y a mis preces
de dolor.
Indostán,
él me llama
y me ofrece
¡Amor!

II

En la vieja corte
no halla esparcimiento.
Músicas y danzas
danme un gran tormento.
¡Todo!
¡Todo me fatiga!
Ni una voz amiga
cálmame en mi afán.
Indostán,
te amo tanto,
que es mi vida
mi pasión.
Indostán,
él me llama
y me ofrece
¡Amor!

III

Como a un sortilegio
yo veo, extasiada
esa tierra ingente,
¡cálida y dorada!...
¡Vente!
Y en mi andar deseo,
exaltada creo
¡que me raptarán!
Indostán,
quiero verte,
poseerte
hasta sufrir.
Indostán,
a tú suelo,
a tu cielo,
quiero huir.
Indostán,
me escuchaste
y auxiliaste.
¡Qué placer!
Indostán,
feliz soy,
pues te voy
sí a ver.

DIME CÓMO ANDAS

I

La mujer que anda a saltitos
de igual modo que un gorrión,
si no es tonta de remate
tiene mucha precaución.
Si su andar es lento y mueve

las caderas por demás...
no te digo lo que es ésa,
porque ya lo supondrás.
Si quieres saber
lo que es la mujer,
procura estudiar
su modo de andar.

II

La que imita á las palomas
en el modo de marchar,
palomita es que desea
un pichón con quien volar.
Como un ave de corral
es que no le basta un pollo;
quiere un gallo con metal.
Si quieres saber, etc.

III

La mujer que anda a zancadas
sin mirar por donde va
de la "Liga Feminista"
con seguridad será.
Y si ves que va despacio
y se queja de los pies,
no les digo lo que tiene
porque "callo' lo que es.
Si quieres saber, etc.

PRECOCIDAD

I

Aunque les parezca
que no sé de nada,
soy una niña
muy despabilada.
No tomen en cuenta
si de corto voy.
¡Que ustedes no saben
lo larga que soy!
Y aunque todo el mundo
tiene la manía
de tomarme a broma por mi tontería,
y mamá me dice ¡qué atrasada estás!
Sí, ella sabe mucho—
que debe saberlo—
¡yo les aseguro que sé mucho más!
De pasar por tonta
ya estoy hasta aquí.
¡A ver si hay un vivo
que me engañe a mí!

II

Yo para los novios
soy algo coqueta,
¡pero ya el zapato
sé donde me aprieta!
Al que se figura
que a mí me la da
se la doy con queso
¡como a mi mamá!
Como en el colegio
fuí muy estudiosa
la enseñanza mía fué muy provechosa
y aprendí de todo
lo que hay que aprender.
Yo, siendo una niña, podría casarme
puesto que sabría cumplir mi deber.
De pasar por tonta, etc.

III

Hace pocos días
tuve un hermanito
rubio como el oro,
de lo más rubito.
Dicen que de Francia
vino en el expres;
pero es madrileño,
¡Vaya si lo es!
Yo a mamá le digo:
¿por qué me aseguras
que de Francia vienen estas criaturas?
Aunque me lo jures, te digo que no
y para probarte
que eso es un engaño
si quieres, de España, te los traigo yo.
De pasar por tonta, etc.

BESOS FRÍOS

I

Deja, no me beses,
porque son tus besos
más fríos que el mármol.
Deja, no me beses,
pues en tus caricias
no siento placer.
¿Acaso tú crees
que yo soy tan tonta
y que no me quieres
no sé comprender?
Deja, no me beses,
no quiero que acerques
tu boca a mis labios,
a mis pobres labios,
que secos están
y que por tu culpa
el color que hubo en ellos
se fué poco a poco
de tanto penar.
(*Refrán*). Tus besos son fríos,
tus besos son falsos,
tus besos no tienen
calor de pasión.
Aparta, no quiero,
no quiero tus labios,
que más que caricias
tus besos me hieren,
tus besos, son besos,
de muerte y traición.

II

¡Deja, no me beses!
que estoy ya cansada
de falsos amores.
Deja, no me beses,
porque entre nosotros
ya todo acabó.
La vida es amarga,
mas hay que vivirla:
ya ves, ni aun reprocho
tu inicua traición.
Deja, no me beses,
no quiero que lleves
mi aliento a otras bocas
que ansiosas aguardan
tus besos de hiel.
Boca que de fijo,
más tarde o más temprano,
lo que haces conmigo,
contigo han de hacer.
(*Refrán*) Tus besos son fríos, etc.

FLOR DE TE

Flor de te es una linda zagala,
que a estos valles ha poco llegó.
Nadie sabe de dónde ha venido,
ni cuál es su nombre, ni dónde nació.
La acompaña un gentil zagalito,
que le ofrece su amor y su fe,
y por él sólo saben las gentes
que dice al nombrarle,
Flor de te, Flor de te.
Flor de te, flor de te,
no desdeñes mi amor
que contigo la vida es un encanto
y sin ti es un dolor.
No te alejes de mí, que vivir no podré
si me falta la luz de tus ojos,
flor de te, flor de te.

Una tarde el señor del castillo,
que de caza a su monte salió,
al volver del camino un recodo,
al ver a la niña, prendado quedó.
Preguntó a la hermosa su nombre
y ella dijo: ¡señor, no lo sé!
el zagal que es mi fiel compañero
me dice al nombrarme,
Flor de te, Flor de te.
Flor de te, Flor de te,
rostro igual nunca vi.
Contemplando tus ojos divinos,
diera el reino por ti.
Flor de te, Flor de te.

Desde entonces ya nadie a la niña
por los valles a verla volvió,
y hay quien dice que allá en el castillo
de reina y señora un trono encontró.
Y aseguran que al pie de los muros
por las noches vagando se ve
al zagal en su inmensa amargura
así va exclamando:
Flor de te, Flor de te.
sin tu amor yo no quiero la vida
y no vivo sin ti:
Pobre ciego de amor
que en tinieblas quedé,
al faltarme la luz de tus ojos,
Flor de te, Flor de te.

MI CORAZÓN SE HA PERDIDO

I

Desde que yo te miré
mi corazón se ha perdido;
no lo siento palpitar
adentro del pecho mío.
No hay duda que tú habrás sido
quien sin piedad lo robó,
y en el pecho lo ocultó
palpitante y abatido.

II

Mi corazón se ha perdido
y lo trato de buscar
pensando lo he de encontrar
dentro de tu pecho escondido.
No hay duda, etc.

III

Bien haya ¿a qué te miré?
Si nunca pude pensar
que me pudieras robar
lo que yo tanto cuidé.
Entonces, devuélveme
el tuyo en compensación,
y así me conformaré
teniendo tu corazón.

AGUA QUE VA RÍO ABAJO

I

Vas diciendo a todo el mundo
que yo te quise cegar.
Es verdad que te he querido,
¿por qué lo voy a negar?
Pero, ¿por qué no les cuentas
que hoy no hay nada entre los dos
y que eres tú quien llorando
me vas pidiendo
cariño por Dios?
Te quise, mas no pretendas
que yo te vuelva a querer.
¡Agua que va río abajo
arriba no ha de volver!

II

Fué tan grande aquel cariño,
que yo ciega puse en ti,
que sin tu querer, el mundo
no era nada para mí.
Pero amigo, todo cambia,
y aquel querer ya se fué,
con que niño, ahora, a otra puerta
si quieres llama
que aquí no hay de qué.
Te quise, mas no pretendas, etc.

III

Dices que vivir no puedes
si a ti no vuelve mi amor.
Ahora debes darte cuenta
cuán grande fué mi dolor.
Cuando tanto te quería
no me quisiste tú a mí.
Justo es que ahora estés pasando
las amarguras
que yo sufrí.
Te quise, mas no pretendas, etc.

NO DEJE VD. DE COMPRAR

el próximo número de esta publicación, que aparecerá con el precioso tango "LA MODISTILLA DE HARRODS"